

El Pasquin.

Todos confesarán que para el sector de "El Cosmopolita", "El Regenerador" y las "Catalinarias", es triste cosa verse obligado a escribir un papelucho. Por la fe de quien soy que yo no lo hubiera escrito, si con tanta amargura no me lo exigieran mis amigos de allá, porque lo juzgan necesario. Mi espíritu respecto de ese pueblo es tal, que soy indiferente á la buena ó mala que él tenga de mí. Tanto he hecho, tanto he padecido, sin más fruto que ver más y más damnados hombres y cosas de ese país. Yo no creo necesaria una desmentida á los infames que me atribuyen una obra digna de ellos; ya porque nadie puede usar de buena fe en eso, ya porque nada me importa, como queda dicho, que eso me juzgan bien ó mal. Sea esto, con todo, mi última condescendencia, y mi última molestia; y quede probada en cuatro palabras la imposibilidad de que yo hubiera escrito al papel que me imputan, quizá sus propios autores. He conocido al mis profundo desprecio y al mis santo odio por el infame quien, me dicen, se alaba en ese ruin escrito. Si este garbato no fuera objeto tan bajo, lo sería de una Catalinaria: su pequenez le salva. Otra prueba de la imposibilidad de que yo hubiera descandido á una obra americana, es que tengo mis juicios muy altos respecto de los foreros de la Universidad, en favor de quienes es, según me dicen, el Pasquin: los cultos los visto en los cuernos dan la noticia de que, sabiendo del panfletico bien aplaudido y aconsejado, han ido

á casa de Vintemilla á festejarle, bebiendo y bailan-
do á su gusto. Mi colera no es ciega: dudo y es-
pero, ya para darle un merecido, ya para hacerle
el regalo de la debida sabiduría. Hasta con estos
puntos materiales; que dejen mi carácter, mis inte-
reses, mis obras, sería excusado para con la cana-
lla que nunca despara de vengarse del bien que he
querido hacerle adentro y del bien que le doy afue-
ra. Si el perseguido ha ido de España, si la vista están
los que lo han hecho. Si para perseguir, vayan los qui-
tados á buscar al que tiene miedo, al autor de "El
Consejo de guerra", de "El último de los tiranos", de tantas
cosas con las cuales he desafiado cara á cara á la
muerte. Odios indignos, no quiero seguir adelante.

España, Marzo 3 de 1881.

Juan Montalvo.

Imprenta de Nicandro Medina.